

EL MINISTERIO DE ESTEBAN: LOS PRIMEROS DIÁCONOS

Mensaje #11: Hechos 6.1-7

En Hechos 6 Dios “cambia la escena” un poco para mostrarnos lo que está pasando con otros ministros...

- Hasta aquí sólo hemos visto el ministerio de los Apóstoles, pero ahora veremos el de los diáconos, específicamente el de Esteban.
- Dios registra su ministerio en el capítulo 6 (mostrándonos sus obras de servicio en la iglesia como diácono) y luego en el capítulo 7 vemos su martirio (la muerte que inicia la transición en Hechos 8).

A pesar de todo lo demás que podríamos aprender en este pasaje, vamos a concentrarnos en los diáconos.

- Nosotros no tenemos diáconos en nuestra congregación. ¿Los necesitamos? ¿Quiénes serán? ¿Cómo los elegimos? ¿Cómo podemos determinar quien califica para ser un diácono?

I. (v1) El problema

- A. Hay choques y roces entre los de la congregación porque no se puede atender bien a todos.
- B. La iglesia ha crecido tanto que hay tantas personas que los Apóstoles no pueden hacerlo todo.
- C. ¡Qué buen problema (crecimiento)! Pero, de todos modos es un problema y requiere una solución.

II. (v2-4) La propuesta

A. (v2-3) Una división de responsabilidades

1. (v2a) Definen bien el problema: Desatender responsabilidades
 - a. Los doce son, por supuesto, los Apóstoles pero los vemos aquí en el rol (papel) de “pastores”.
 - b. Ellos convocan a toda la multitud de los discípulos (por lo menos cinco mil y tal vez muchos más) para proponerles una solución. La primera cosa que hacen es definirles bien el problema.
 - c. La iglesia ha crecido tanto que hay más responsabilidades que ellos pueden manejar.
 - d. Y no es correcto que ellos, los pastores, dejen el ministerio de la Palabra para “servir a las mesas” (o sea, para “apagar fuegos” y meterse en las “cosas administrativas” de la iglesia).
 - e. Entonces, al definir bien el problema, es más fácil buscar una solución saludable. Tienen que dividir las responsabilidades y esto es exactamente lo que vemos...
2. (v2b-3) Definen bien la solución: Diáconos
 - a. **Su obra**: ¿Qué hacen?
 - i. Los Apóstoles proponen dividir las responsabilidades y delegar el “servicio a las mesas” a otros hombres mientras que ellos sigan ministrando la Palabra de Dios.
 - ii. Aunque la palabra “diácono” no aparece en este pasaje, es obvio que estamos viendo el primer llamamiento de los primeros diáconos en la Biblia.
 - [a] (v2b) La palabra “servir” es una traducción de la palabra griega *diakoneo*.
 - [b] Esta misma palabra se traduce en otros lugares de la Biblia como “diácono”.
 - [c] Dios nos está mostrando el llamamiento de los primeros diáconos.
 - iii. La Biblia dice que los diáconos “sirven a las mesas”—sirven de maneras prácticas.
 - iv. Los diáconos son hombres *espirituales* llamados a un “ministerio”, pero...
 - [a] Su ministerio no tiene nada que ver con el *manejo* de la iglesia.
 - [b] Los diáconos *no* poseen ninguna posición de autoridad sobre el resto de la congregación. Ellos sirven a la congregación supliendo sus necesidades.
 - [c] Entonces, no se trata de una posición de “supervisor” o “gerente”. Es una posición de liderazgo, sí, pero es “liderazgo en servicio”.

b. *Sus cualidades*: ¿Cómo se ven?

i. *Son varones*

[a] (v3a) Los Apóstoles (bajo la inspiración del Espíritu) dicen: “*Buscad varones*”.

[b] Una mujer no puede ocupar el oficio de diácono porque no puede llenar los requisitos para el mismo. Específicamente...

Los diáconos sean maridos de una sola mujer... [1Tim 3.12]

[c] Es obvio por este requisito que el diseño de Dios es que los diáconos sean hombres.

[d] Romanos 16.1 no es ninguna contradicción porque Febe hacía la obra de un diácono sin ocupar el oficio de diácono.

Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea. [Rom 16.1]

[e] Así que, entendamos esto: Cada diácono en la iglesia tiene que ser un varón.

ii. *Tienen “buen testimonio”*

[a] Qué tengan vidas y reputaciones intachables.

[b] (v5) Fíjese bien en que *la congregación* busca y elige a los diáconos. Entonces, este requisito tiene que ver con el testimonio de estos hombres *en su iglesia*. Piénselo así...

[1] Nosotros no podemos exigir a otros que tengan una buena opinión de nosotros.

[2] Sencillamente la opinión que tienen (nuestra reputación, fama o “testimonio”) existe en la mente de ellos debido a nuestro comportamiento, manera de ser, etc.

[3] La “buena fama” (una buena opinión de parte de la congregación) es *indispensable* para un diácono—para cualquier líder en la obra de Dios.

[c] Estamos hablando de la “fama” que uno tiene debido a: Su *carácter* y su *conducta*.

[d] Este asunto es tan importante para Dios que Él nos dio tres diferentes listas de requisitos tanto para los diáconos como para los pastores (1 Timoteo 3 y Tito 1).

[1] En estas listas vemos 26 diferentes cualidades de carácter y comportamiento que Dios *requiere* de cada líder en Su obra.

[2] **(1Tim 3.8-12)** De los 26 hay diez que se aplican a los diáconos...

[3] Lo que quiero hacer ahora es analizar muy (¡muy!) brevemente cada una de estas cualidades, y quiero que presten atención porque después (esta mañana) *ustedes van a elegir diáconos para nuestra iglesia* (si es que hay hombres que califican).

[e] **(1Tim 3.8) El diácono tiene que ser un hombre honesto.**

[1] No debe ser un hombre deshonesto, alguien que *no* inspira confianza.

[2] Más bien, debe ser alguien de integridad, dignidad y rectitud.

[3] Debe ser un hombre que tiene cierta seriedad de carácter y comportamiento.

[4] El que *no* califica es el hombre deshonesto o el que es inmaduro, frívolo, ligero y poco serio que siempre quiere divertir a la gente o hacerle reír por sus “payasadas”.

• No inspira confianza... Entonces, ¿cómo puede ser líder en el ministerio?

[5] No tiene que ser una persona fría y amargada, pero debe entender la gravedad de la vida. La obra de un diácono *no es* para vacilar y reír.

[f] **(1Tim 3.8) El diácono tiene que ser un hombre sin doblez.**

[1] Un diácono no debe ser un hombre de “doble cara”—alguien que le dice una cosa a una persona y otra cosa a otra, para caerles bien a los dos.

[2] Un diácono tiene que ser capaz de controlar su lengua y hablar con honestidad e integridad siempre, con quien sea en cualquier contexto.

[g] **(1Tim 3.8) El diácono tiene que ser un hombre no dado a mucho vino.**

- [1] No debe ser un borracho y si toma de una manera que le afecta su testimonio, él queda descalificado.
- [2] ¿Qué opinión tiene usted de los de nuestra congregación que toman bebidas alcohólicas regularmente o aun en público? ¿Tienen buen testimonio?

[h] **(1Tim 3.8) Debe ser un hombre no codicioso de ganancias deshonestas.**

- [1] El asunto aquí no es el dinero sino la *actitud* hacía el dinero y la *manera* de que uno lo gana.
- [2] ¿Es avaro? ¿Nunca está contento con lo que tiene—siempre quiere más?
- [3] ¿Ha conseguido su dinero de maneras cuestionables?

[i] **(1Tim 3.9) El diácono tiene que ser un hombre que guarda el misterio de la fe con limpia conciencia.**

- [1] Un “misterio” en la Biblia es algo que estaba escondido antes, pero que ahora Dios lo ha revelado.
 - Por ejemplo: La doctrina del Cuerpo de Cristo. Siempre estaba en la mente de Dios pero era un “misterio” escondido hasta Pablo. Ahora, se ha revelado.
 - Entonces, podemos entender “misterio” aquí como la *revelación de Dios*.
- [2] La “fe” es el conjunto de doctrinas que forman lo que creemos (la sana doctrina).
 - No es la fe que uno tiene en Cristo (la “confianza” en Él y Su Palabra).
 - Es la sana doctrina que es “la fe cristiana”—la doctrina cristiana.
- [3] El diácono debe ser un hombre que guarda (que obedece) la revelación de la sana doctrina. Debe tener una conciencia limpia delante de Dios y de los hombres debido a su entrega a la Escritura.
 - ¿Cómo va a obedecer a lo que no sabe? Así que, primero que nada el diácono debe ser un buen estudiante diligente de la Biblia.
 - Sin un compromiso fuerte y práctica con la Biblia, no califica para diácono.

[j] **(1Tim 3.10 con 3.6) El diácono no debe ser un “neófito” sino que sea sometido a prueba primero.**

- [1] Podemos juntar el requisito del diácono de “ser sometido a prueba primero” con el del pastor, “no un neófito”. Es lo mismo y el uno nos ayuda a entender el otro.
- [2] El diácono (igual que el pastor) debe haber llevado suficiente tiempo en la iglesia que ya ha pasado por varias *pruebas de su fe y de su carácter*.
- [3] Y esto no se trata de la edad. Tiene que ver con la madurez espiritual, el carácter que uno tiene y su comportamiento durante tentaciones, dificultades y pruebas.
- [4] Ningún hombre califica para diácono (mucho menos para ser pastor) si no lleva un tiempo demostrando un buen testimonio del buen uso de la Palabra siempre.
 - Que los líderes en nuestra iglesia sean hombres de Dios que han mostrado un fuerte compromiso con la Biblia, la santidad y la misión de “hacer discípulos”.
 - Que sean hombres que han tenido que enfrentar tentaciones, dificultades y pruebas... y que han salido de ellas *irrepreensibles* (que es lo siguiente).

[k] **(1Tim 3.10) El diácono tiene que ser un hombre irreprochable.**

- [1] Nadie debería poder acusarle *justamente* de mala conducta en el ministerio.
- [2] Siempre va a haber gente para acusarnos *injustamente*, pero aquí estamos hablando de las *acusaciones justas* (que el acusador tiene toda la razón en lo que dice).
- [3] Así que, el diácono debe ser un hombre que guarda los mandamientos de Dios y que tiene un comportamiento “intachable” en la obra de Dios.
- [4] Este requisito abarca todos los demás. Si uno es irreprochable, califica.

[l] **(1Tim 3.12) El diácono, si está casado, tiene que ser marido de una sola mujer.**

- [1] Este es el requisito que descalifica a todas las mujeres; no pueden ser “diaconisas”.
- [2] Además, entendamos que este requisito *no* descalifica al soltero del ministerio (Pablo era un soltero y Dios no lo excluyó del ministerio). Si un diácono está casado, debe ser el marido de una sola mujer.
- [3] Primero que nada, este requisito se refiere a la *poligamia* (no debe tener más de una esposa). La poligamia era común entre los gentiles y permitida bajo la Ley de Moisés, entonces Pablo estableció la regla: Una sola mujer.
- [4] Además, este requisito se refiere a la *fidelidad* del hombre como marido.
 - Él debe ser “un hombre de una sola mujer” (la suya), ni de ninguna otra.
 - Debe ser como Cristo es con Su “mujer”, la Iglesia: Fiel y leal.

[m] **(1Tim 3.11) El diácono, si está casado, tiene que tener una esposa piadosa.**

- [1] Dios nos muestra algunos requisitos para las esposas de los diáconos porque ellas, por su mal carácter o mal comportamiento, pueden dañar el ministerio.
- [2] La esposa de un diácono debe ser *honestas* (como el primer requisito para el diácono; que sea una mujer de integridad, dignidad y seriedad).
- [3] Ella no debe ser *calumniadora*. No debe ser chismosa; debe ser una mujer conocida por el control de su lengua.
- [4] Ella debe ser *sobria*. Debe ser una persona *estable* (emocional y espiritualmente) que *ejerce el dominio propio*. La mujer histérica e inestable es la que descalifica a su marido del liderazgo en el ministerio.
- [5] Ella debe ser *fiel en todo*.
 - Ella debe ser responsable, cumplida y digna de toda confianza (fiel en todo).
 - Ella debe ser “fiel en todo” lo que es el ministerio de su marido (ella debe apoyarlo en la obra de Dios).
 - Ella debe ser “fiel en todo” lo que es el matrimonio (intachable en su lealtad).

[n] **(1Tim 3.12) El diácono, si tiene hijos, debe gobernarlos bien.**

- [1] Este requisito, como el de la esposa, es condicional (*si* tiene hijos).
- [2] Si tiene hijos que todavía son *niños*, él debe “gobernarlos bien”.

Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?). [1Tim 3.4-5]

- Tiene que “establecer las leyes” e “imponerles obediencia” a sus hijos.
- Cuando los niños son desafiantes, discutidores e insolentes (“¡Yo voy a hacer lo que quiero y no me importa lo que me dice!”)... o cuando los niños pueden desobedecer a los adultos o hacer berrinche... es sumamente evidente que los padres no están en control.
- El hombre que tiene niños así no califica para el liderazgo en el ministerio.

[3] Si sus hijos ya son *mayores de edad*, deben ser creyentes de buen comportamiento.

El que fuere irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. [Tito 1.6]

- Si el hombre ni siquiera puede guiar a sus hijos a la salvación en Cristo, debemos cuestionar su capacidad de hacerlo con otros en la iglesia.
- Si sus hijos son “creyentes carnales” dados a una vida de rebelión y fiestas (la disolución), debemos cuestionar su capacidad como “líder espiritual”.

[4] La familia de uno es un “campo de prueba” y Dios dice que debemos fijarnos en ella para ver si un hombre califica (tanto en su matrimonio como con sus hijos).

[o] Los diáconos de una iglesia deben ser “hombres de buen testimonio”. Busque a su alrededor, entonces... ¿Quiénes son los que califican entre nosotros?

iii. *Son llenos del Espíritu*

[a] El diácono debe tener un andar en el Espíritu (un estilo de vida que tiene evidencia clara del control del Espíritu), y no un andar de satisfacer los deseos de la carne.

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. [Gal 5.16]

[b] Debe ser un hombre que testifica (evangeliza) con denuedo.

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hech 4.31]

iv. *Son llenos de sabiduría*

[a] Sin meternos en muchos detalles aquí: *La sabiduría es la conducta prudente*.

[b] Alguien lleno de la sabiduría de Dios es alguien que...

[1] Estudia la Palabra (la lee, medita en ella) para conocer la voluntad de Dios.

[2] Procura siempre vivir conforme a la Biblia.

B. (v4) Una dedicación a las responsabilidades principales

1. Si hay tanto que hacer en una iglesia que el pastor no puede hacerlo todo, se debe pensar en elegir a unos hombres como diáconos para dividir responsabilidades
2. Los diáconos sirven en las cosas “administrativas” y esto le da al pastor la libertad para dedicarse a su obra de *orar y ministrar la Palabra*. (que, si lo hace bien, es un “trabajo de tiempo completo”).

C. [Repaso] Ya entendemos el problema (demasiado para los pastores) y la propuesta (una división de responsabilidades... una delegación a los diáconos). Ahora vemos el proceso de elegir a los diáconos...

III. (v5-6) El proceso

A. (v3) Buscarlos

- Como acabamos de ver, *la congregación* tiene la responsabilidad de “buscar” a los hombres que “califican” para ser diáconos (y Dios nos da una buena lista de requisitos).

B. (v5) Elegirlos

- *¡Entienda esto!* Es la responsabilidad de la iglesia (no el pastor) buscar y elegir a los diáconos.

C. (v6a) Presentarlos

1. Después de que la congregación ha buscado y elegido a los que califican para el trabajo de diácono, los presentan al pastor.
2. El pastor deberá revisar cada uno conforme a la lista de requisitos que Dios da en 1 Timoteo 3.

D. (v6b) Imponerles manos orando

1. Si no hay ningún problema, el pastor les impone manos orando por ellos, y así les encarga del servicio en el ministerio de la iglesia.
2. La imposición de manos no es nada mágico. Sólo es un símbolo de transferencia (de “transferir” tanto la responsabilidad en el ministerio como la autoridad para llevarla a cabo).

IV. (v7) El producto

- A. La Palabra de Dios crece cuando (v2, 4) los pastores se dedican con persistencia a la oración y al ministerio de la Palabra.
- B. Y cuando la Palabra crece debido a que los pastores están haciendo su trabajo (porque los diáconos están ayudándoles con la obra del ministerio), hay fruto para la gloria de Dios.

CONCLUSIÓN:

Había una necesidad en la iglesia de Jerusalén—una necesidad de una “división de responsabilidades”.

- Los “pastores” (los doce) no podían hacerlo todo. Entonces, propusieron una solución: Diáconos.

¿Qué tal nosotros? ¿Hay una necesidad de una división de responsabilidades?

- Decida usted. Si hay, la solución bíblica es la elección de unos diáconos. Entonces: Decida usted.